

Resumen discusión sobre Biocarburantes

La introducción de los biocarburantes como alternativa a los combustibles procedentes de los hidrocarburos es un asunto complejo con implicaciones en muchos sectores industriales y grupos sociales.

En la reunión del GTPS celebrada el pasado martes 24 de junio se analizó la situación desde diferentes puntos de vista.

Los biocarburantes han pasado, en un periodo de tiempo muy corto, de una fase de amplia aceptación y apoyo a una de contestación y duda. Hace escasamente dos años los biocarburantes se veían como un sustitutivo claro y económico a los hidrocarburos, se elogiaban sus beneficios para la reducción de gases de efecto invernadero y la contribución al desarrollo rural. La fijación de objetivos de introducción muy ambiciosos ha contribuido a fuertes distorsiones en los precios agrícolas, las reducciones de emisiones en algunos casos parece que no son tales. Los expertos y los medios de comunicación no se ponen de acuerdo, lo cual hace muy difícil el trabajo del regulador a la hora de diseñar y aplicar las normas.

El reconducir esta situación es muy complicado, las oportunidades de desarrollo que un mundo globalizado ha creado son difíciles de administrar al no existir un modelo de gobierno de la globalización. Al igual que otros fenómenos de la globalización, como es el incremento del comercio mundial, requieren de una regulación y control. Lo mismo ocurre con la incorporación de forma masiva de biocarburantes en los grandes mercados de consumo; Estados Unidos y Europa. En el caso de los biocarburantes el tema se agrava por su novedad y por carecer de unos foros de discusión internacional maduros que regulen su desarrollo.

La decisión unilateral de introducción de biocarburantes en Estados Unidos y gran parte de los países de Europa están creando unas distorsiones entre oferta y demanda que pueden crear más daño que beneficio. Si añadimos la falta de regulación y control en su fabricación es muy posible que el ahorro de emisiones no sea tal, es decir se necesite el mismo o más energía no sostenible para producir una unidad de energía en forma de biocombustibles.

La clave es la sostenibilidad en un mundo globalizado sin que exista un modelo válido que gobierne este fenómeno. Existe una disfunción entre la globalidad y los efectos que provoca. ¿Cómo ordenar las estrategias, capacidades y responsabilidades globales?

Las propuestas de soluciones son muy variadas y parece claro que no existe una única receta para reconvertir la situación y hacer de los biocarburantes una alternativa a los hidrocarburos, hay que ser conscientes de que se necesita un periodo de tiempo mucho más largo del previsto para que se alcance un equilibrio entre oferta y demanda y para que se desarrollen productos tecnológicamente viables y sostenibles.

Hay que asumir que no es viable adoptar soluciones completas al problema por su magnitud y falta de un modelo de gobernabilidad. Tenemos que ser posibilistas y prácticos; utilizar la regulación y el mercado de forma flexible.

Hace falta un sistema que evite que la fabricación de biocombustibles distorsione los precios de los alimentos. Los cultivos para usos de biocombustibles no deberían competir con los cultivos para usos alimentarios. ¿Es necesario un sistema mixto que limite el poder del mercado, o es mejor dejar al mercado la decisión de qué cultivar para maximizar el retorno? Los países productores ricos quieren maximizar su retorno y los países en desarrollo lo ven como una oportunidad para crecer su productividad. Parece muy complicado introducir correcciones a esta dinámica.

El promover biocombustibles de 2ª generación que no compitan con alimentos puede ser una medida de más fácil aplicación por varias razones. Desde el punto de vista empresarial hay muchos incentivos económicos para ello, el desarrollo rural de tierras marginales puede ser la solución a grandes extensiones de tierras actualmente infrautilizadas en países en vías de desarrollo y además se lograría un verdadero ahorro de emisiones.

Asegurar la sostenibilidad de los biocombustibles es vital para evitar el cultivo de productos que no ahorran emisiones o que devastan extensiones de bosques u otras áreas sensibles del planeta. Es responsabilidad de cada país introducir las normas, controles y sistemas de certificación que aseguren el objetivo de la sostenibilidad.

Europa y otras regiones deberían revisar los objetivos de introducción de biocombustibles que se fijaron hace algunos años. Con lo ocurrido en los últimos dos años, parece claro que el conseguir dichos objetivos no va a contribuir a un equilibrio de oferta y demanda, los gobiernos deben fijar objetivos alcanzables y realistas.

Hace falta actuar urgentemente para reducir la demanda energética en el sector transporte, el modelo actual no es sostenible.

Otra vía de estudio a la que no se ha dedicado la atención adecuada es el desarrollo de la biomasa como alternativa más eficiente a la de los biocombustibles.

Caso Español

Para España es aplicable todo lo dicho anteriormente. Hay factores específicos como es la capacidad de producción agrícola y las condiciones climáticas que parecen aconsejar el desarrollo de los biocombustibles de 2ª generación con más intensidad que en otras regiones, cada país necesita una solución que se adapte a las circunstancias de su industria de transporte, potencial agrícola, etc.

La biomasa en principio debería tener más campo de desarrollo que el actual.

Se recomienda revisar objetivos del PER, las ayudas a proyectos no viables, introducir sistemas de certificación que aseguren las sostenibilidad y dar flexibilidad para lograr la mayor eficiencia al sistema.

Por últimos es prioritario incidir en la demanda: fomentar el ahorro, cambiar hábitos de consumo.